



(4) en portada



Logroño. Ferre Clauzel



LOGROÑO 1521-2021

*500 años de mitos*

TEXTO: Diego Téllez Alarcía



**Pocos episodios históricos tienen el vigor de sobrevivir en el imaginario colectivo de una ciudad durante cinco siglos hasta el punto de convertirse en uno de los principales pilares de su identidad. Es el caso del sitio de Logroño de 1521. Hoy en día seguimos festejándolo cada 11 de junio (cuando las pandemias lo permiten, claro). Pero ¿qué festejamos realmente?**

### **MITO Y REPRESENTACIÓN SOCIAL: LA MEMORIA HISTÓRICA**

Para empezar, hay que recordar que aquel lance no fue sino una batalla menor en uno de los cuatro frentes que tuvo la llamada Guerra de los Cuatro Años. Dentro del mismo escenario, fueron mucho más determinantes las batallas de Noáin o de Fuenterrabía. Y en el panorama de todo el conflicto, sobresale sin duda la que le puso cierre: la de Pavía en 1525, que incluyó ni más ni menos que la captura del propio rey de Francia y su traslado en calidad de prisionero a España. Piénsese que, además, esta solo fue una de las muchas guerras que sostuvo Carlos I contra Francia, apenas una gota en el océano bélico en el que se movió la Monarquía Hispánica a lo largo y ancho de toda la Edad Moderna.

Tampoco fue la única vez que un ejército francés atacó Logroño. Las tropas napoleónicas y poco después las de los Cien Mil Hijos de San Luis camparon a sus anchas por la región. Aunque claro, las derrotas son menos suculentas para mitólogos y apologistas, a menos que entrañen cierto heroísmo. Y no fue el caso. El cerco de 1521 sí reunía suficientes virtudes como para que los constructores de mitos se fijasen en él y perpetuasen su memoria des-

de prácticamente el inicio de estos quinientos años con la recepción de los privilegios del emperador y, a renglón seguido, la sanción del Voto de San Bernabé.

Según Lowenthal “los grupos se definen a sí mismos a través de la Historia de la misma manera que un individuo lo hace a través de la memoria”. Se habla, en este sentido, de la existencia de una “memoria colectiva” o “memoria social” que se ha ido construyendo a lo largo de los siglos con mitos o representaciones de los distintos hitos históricos acaecidos en cada sociedad. Para este mismo autor el proceso ha consistido en “cómo adaptar y cómo enriquecer el recuerdo del acontecimiento para adecuarlo a cada uno de los presentes posteriores”. Esa continua reformulación lo va alejando poco a poco de la realidad, distorsionándolo hasta convertirlo en ocasiones en algo irreconocible.

Es, en gran medida, lo que ha sucedido con el asedio de Logroño de 1521. La información que cualquier logroñés de a pie posee sobre aquellos hechos se basa en un conjunto de mitos creado en estas cinco centurias hasta formar un “relato” más próximo a la leyenda rosa que a una realidad que todavía podemos intuir a través de las fuentes primarias: los documentos, las excavaciones arqueológicas o el patrimonio monumental y artístico. ¿Quiénes fueron los responsables de esa idealización?

La información que cualquier riojano posee sobre aquellos hechos se basa en un conjunto de mitos creado durante cinco centurias hasta formar un *relato* más próximo a la leyenda rosa que a la realidad.



HISTORIA  
DE LA VIDA  
Y HECHOS DEL  
EMPERADOR  
CARLOS V.  
MAX. FORTISSIMO.

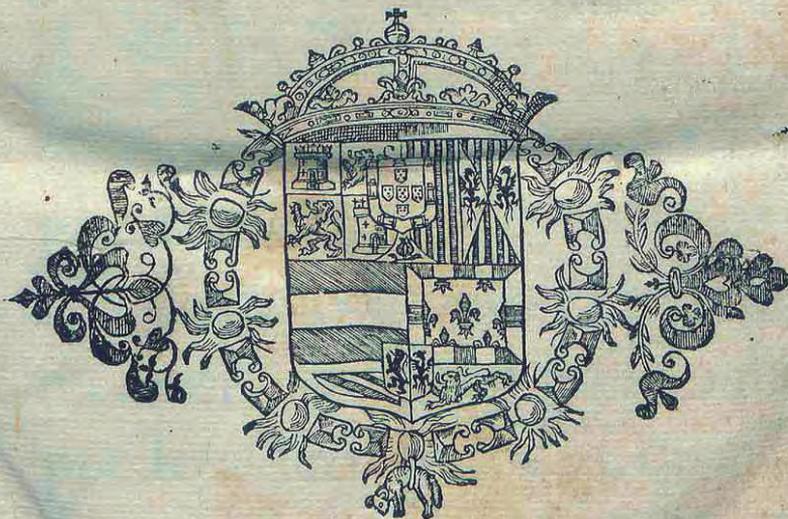
REY CATHOLICO DE ESPAÑA Y DE LAS INDIAS,  
Islas, y tierra firme del Mar Oceano.

AL CATHOLICO REY DON FELIPE III.  
deste nombre nuestro Señor.

*Por el Maestro Don Fray PRUDENCIO DE SANDOVAL su Coronista, Obispo de Pamplona.*

PRIMERA PARTE.

Tratanse en esta primera parte los hechos desde el Año 1500. hasta el de 1528.



EN LOGROÑO  
En casa de Bartholome Paris mercader Librero.  
*A costa de Pedro Escuer Mercader de libros de la Ciudad de  
Çaragoça. Año 1634.*



## MITÓLOGOS Y APOLOGISTAS DEL CERCO DE LOGROÑO

Resulta llamativo que un episodio relativamente menor de una guerra más dentro del panorama político internacional de la Europa del XVI haya recibido tanta atención. No lo hizo de manera inmediata. Los grandes historiadores de aquella misma centuria, Mariana y Garibay, pasaron de puntillas por él, sin profundizar apenas. El primer gran constructor del mito fue el cronista oficial del reino de Castilla durante el reinado de Felipe III, Fray Prudencio de Sandoval. Sandoval es un autor que proyecta más sombras que luces. Debía su cargo al nepotismo descarado de su primo, el duque de Lerma, y aunque trabajador y erudito, carecía según muchos autores de sentido crítico y de escrúpulos hacia la propiedad intelectual de otros. La versión del cerco ofrecida en su obra sobre el emperador Carlos conjuga algunos datos provenientes de la documentación, con rumores y tradiciones orales de dudosa veracidad. Lo curioso del asunto es que los autores posteriores prefirieron fijarse en estos últimos en lugar de destacar los primeros.

Fernando Albia de Castro fue el segundo gran apologista del sitio de 1521. Su *Memorial* fue publicado en 1633, más de un siglo después de los acontecimientos, inaugurando una interpretación todavía más fantasiosa que la heredada de Sandoval, a quien dice haber leído, pero de quien apenas utiliza ningún material. Funda, en consecuencia, una segunda línea interpretativa concentrada en ensalzar el papel del pueblo logroñés en la defensa y exagerar la épica de los combates. ¿Sus fuentes? Ninguna. Según confiesa el propio autor, lo que oyó, preguntó con cuidado y supo “de algunos viejos principales que sirvieron en la ocasión” (¡más de 100 años después!) y “unos papeles o fragmentos de mano que algún curioso iba escribiendo de las cosas particulares que hubo”. Si la veracidad de Sandoval debe ser puesta en tela de juicio, la de Albia de Castro simplemente es inexistente: el propio autor admite

Resulta llamativo que un episodio relativamente menor de una guerra más dentro del panorama político internacional de la Europa del XVI haya recibido tanta atención.

escribir un “panegírico” con el fin de obtener el voto en Cortes para la ciudad, plagado de falacias como que Logroño había sido fundada como Julióbriga o que el Apóstol Santiago había predicado en la ciudad.

Hasta finales del siglo XIX coexistían estas dos líneas interpretativas. Será Francisco Gómez Planzón quien las reúna en un opúsculo titulado *Reseña histórica relativa al hecho de armas ocurrido en Logroño el día 11 de junio de 1521*. Animado por la resurrección del interés por la historia local y regional, Gómez erige un monumento a la exaltación de una gesta moldeada a su antojo, sin el menor apoyo documental, basado en exagerar más si cabe los mitos ya creados por Sandoval y Albia de Castro. Su estela será seguida por los siguientes apologistas, ya en el s. XX: Hergueta, Oca y Merino, Gainza, Gómez de Segura o Jiménez. Ni siquiera un proyecto tan serio como el de la *Historia de la ciudad de Logroño* pondrá en cuarentena la narración heredada, limitándose a sugerir que se había creado “un suceso legendario” o a hablar de proporciones escandalosas en el “fraude histórico en torno a los sucesos de 1521”, pero sin rectificar ni uno solo de los capítulos de la leyenda rosa del asedio de Logroño.

## LA LEYENDA ROSA DEL ASEDIO DE 1521

¿Cuáles son las principales distorsiones que todos estos autores introdujeron en la memoria social o colectiva a la hora de rememorar el cerco de Logroño? Las desgranaremos en este último apartado.



**Nacionalidad:** exclusivamente francesa, sin matices, según la leyenda rosa. La realidad fue más compleja. El ejército de Asparros estaba compuesto mayoritariamente por gascones y bearnese, pero también se le unieron contingentes navarros.

**Número:** según el Voto de San Bernabé 28 mil; para Albia de Castro, 30 mil. Los informes contemporáneos hablan de entre 12 y 15 mil hombres a su entrada en Navarra, pero menos de 10 mil una vez conquistada Pamplona. El último dato que tenemos antes de su llegada a Logroño, lo reduce a 8 mil. En Logroño, mientras tanto, se apostaban más de 3 mil soldados y otros 2 mil merodeaban en la zona de Navarrete para hostigar al enemigo.

**Cronología:** el primero en apuntar un esbozo de cronología es Albia de Castro que sitúa el inicio de las hostilidades el 25 de mayo. Gómez recoge el dato y crea un guion temporal aún más completo, pero sin ninguna base documental. Los protagonistas del cerco ofrecen una fecha de inicio muy distinta: el duque de Nájera indica que el sitio comenzó el 4 de junio; Pedro Mártir de Anglería lo retrasa al 5 de junio y el propio Asparros, aunque reconoce una escaramuza ese día, lo retrasa un día más, hasta el 6 de junio. Si se acepta el 11 de junio como fin del cerco (aunque los franceses permanecieron en la zona hasta el 19), todo el lance apenas habría durado una semana. De esos siete días tan solo tres fueron de bombardeo efectivo.

**Concejo abierto:** hasta el *Memorial* de Albia de Castro, escrito en 1633 no hay ninguna noticia ni documental ni bibliográfica de la celebración del famoso Concejo Abierto. La Iglesia de Santiago, donde sitúa el cónclave, ni siquiera estaba disponible, ya que se hallaba en obras debido al incendio que había sufrido en torno a 1500. Según la *Historia de la ciudad de Logroño* “es una simple recreación, recurriendo a todos los tópicos del s. XVII”.

**Pan, peces, vino:** pese a que su reparto constituye en la actualidad uno de los actos estelares de las fiestas de San Bernabé, se trata de una tradición inventada hace menos de un siglo por un grupo de amigos, fundadores de una renovada Cofradía del Pez. No hay evidencias de que durante el asedio de apenas una semana se pasara hambre y hubiera que recurrir a la pesca furtiva (pan y vino por supuesto que se utilizaron, eran alimentos básicos en la época).

**Francotirador:** según Sandoval un soldado anónimo fue capaz de matar a uno de los oficiales franceses tirando “a puntería” mientras estos cenaban en una de las salas del convento de San Francisco. Según esta “tradicción local” la víctima habría sido el mismísimo Asparros, aunque en realidad éste muriese en 1547. Otros autores, conscientes de esta incongruencia habrían identificado al sujeto abatido con el lugarteniente Santa Coloma. Pero éste también falleció más tarde, en 1523.

**Ardides:** los logroñeses no sólo habrían hecho alarde de valor defendiendo las murallas con sus propias manos (de lo que no hay ninguna prueba, sí de su apoyo logístico), sino también de ingenio. Mediante diversas ardides habrían facilitado la derrota del invasor. Una de ellas habría sido fingir ser más número de defensores saliendo a hurtadillas de la ciudad por una de las puertas y entrando con fanfarria por otra. En opinión de Sandoval habrían confundido a Asparros hasta el punto de que este pensaría que había 20 mil hombres atrincherados. Sin embargo, el propio general francés escribía a su rey dando cuenta de los

La investigación actual pone en cuarentena la narración heredada sobre el cerco de Logroño y ofrece otra versión del *suceso legendario*.

# MEMORIAL

Y

## DISCURSO POLITICO

POR LA

MUY NOBLE, Y MUY LEAL CIUDAD

DE

LOGROÑO.



EN PRUEBA, Y CALIFICACION DE SU  
justicia, para que tenga efecto la merced que el Rey Don  
Ioan el Segundo le hizo año de 1444. de voto  
en Cortes en las de Castilla.



POR DON FERNANDO ALVIA DE CASTRO,

*Caallero de la Orden de Calatraua, Veedor General de la gente  
de guerra, y presidios de los Reynos de Portugal.*



En Lisboa. Con licencia. Por Lorenzo Craesbeeck Impressor del Rey, año 1633.



## (12) en portada

datos de que disponía a este respecto. Y no iba desencaminado, cuantificando a los defensores entre 4 y 5 mil hombres.

**Asalto francés:** la versión de Albia de Castro incluye la narración de un asalto protagonizado por las tropas franceses en el que sitiados y sitiadores habrían llegado a combatir cuerpo a cuerpo. Las fuentes primarias no respaldan esta anécdota y tan sólo hablan de un cañoneo recio durante tres jornadas. Además, toda la acción habría tenido lugar en el frente oriental de la ciudad, no en el puente, ni en la Puerta del Camino.

A lo largo de cinco siglos, mitólogos y apologistas del cerco de Logroño introducen, en nuestra memoria social o colectiva, una serie de distorsiones a la hora de rememorar el acontecimiento.

**Inundación:** quizás la ardid más célebre de todo el ciclo legendario es la de la anegación del campamento francés la víspera de San Bernabé. Para ello se habrían coordinado varios grupos de labriegos abriendo distintos canales y acequias de riego que desembocaban en la zona donde se había asentado Asparros y su hueste. No existe ningún documento que mencione este episodio y las pruebas circunstanciales apuntan totalmente en otras direcciones: 1520 y 1521 estaban siendo años muy secos, de hecho, el general francés había escrito a su rey describiendo el Ebro como “un arroyo”. Todo apunta a que la imaginación popular había querido introducir en el sitio de



Logroño una táctica poliorcética más propia de los campos de batalla en Flandes, particularmente divulgada tras el milagro de Empel.

**Captura de banderas y cañones:** el símbolo máximo de la victoria logroñesa habría sido la captura de algunos estandartes enemigos en una salida nocturna, y de sus cañones



durante la retirada. Pese a la alusión en las actas municipales posteriores de una “bandera del tiempo de los franceses” y de piezas de artillería “capturadas”, lo más probable es que la primera fuera tejida por los propios logroñeses mientras las segundas fuesen aprehendidas en la posterior batalla de Noáin.

#### PARA SABER MÁS

J. Ángel SESMA MUÑOZ (coord.), *Historia de la ciudad de Logroño*, Logroño, Ayuntamiento de Logroño / Ibercaja, 1994.

Diego TÉLLEZ ALARCIA (coord.), *El cerco de Logroño de 1521: mitos y realidad*, Logroño, IER / Ayuntamiento de Logroño, 2021.